

Una elegía desextractivista  
Carlos Ríos  
Nimio (N.º 9), e050, septiembre 2022. ISSN 2469-1879  
<https://doi.org/10.24215/24691879e050>  
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>  
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata  
La Plata, Buenos Aires, Argentina

# UNA ELEGÍA DESEXTRACTIVISTA

## USOS DEL ARCHIVO COMO DISPOSITIVO DE CREACIÓN

Carlos Ríos / [oficinaperambulante@gmail.com](mailto:oficinaperambulante@gmail.com)

Recibido: 29/4/2022

Aceptado: 4/7/2022

### RESUMEN

*Chtonic Futur* y *CO2 Show* son dos proyectos que Carlos Ginzburg diseñó para su exhibición en 2022 en la Sala A y en el Pasaje del Bicentenario del Centro de Arte de la UNLP. Carlos Ríos recorre ambas intervenciones y a la manera de una elegía advierte sobre un arte urgente y proteico, que señala nada más -ni nada menos- lo que se ve.

### PALABRAS CLAVE

Intervención; desextractivismo; ecología política

### ABSTRACT

*Chtonic Futur* and *CO2 Show* are two projects that Carlos Ginzburg designed for exhibition in 2022 in Room A and in the Bicentennial Passage of the UNLP Art Center. Carlos Ríos goes through both interventions and, in the manner of an elegy, warns about an urgent and protean art, which indicates nothing more -and nothing less- what is seen.

### KEYWORDS

Intervention; de-extractivism; political ecology

El lenguaje de signos, el alfabético, el trazo grueso de la letra manuscrita atraviesan toda la obra de Carlos Ginzburg y se vuelven dominantes en *Chtonic*, la muestra del Centro de Arte UNLP [Ver Figura 1]. La poderosa señalética, presente en la elaboración de sus proyectos, se transcribe y amplifica, traduce relaciones, fija posiciones del artista fundido en las figuras de lxs espectadores y se diluye en la huella de las marcaciones. La toma de decisión de no extraer recursos naturales en el mismo sitio donde se emplaza la obra supone un punto de partida: el desextractivismo opera desde nuestros pies, entonces allí donde vayamos estaremos advirtiendo que decidimos no extraer recursos porque nuestro cuerpo así lo señala. Luego de recorrer la obra de Ginzburg, nuestros cuerpos operan como una red señalética desextractivista.



Figura 1. Carlos Ginzburg, *Chtonic Futur* (2022). Centro de Arte UNLP

Hemos aprendido, como las *mycorhizes*, que las redes orgánicas son las más difíciles de desmantelar. Es lo que podrían decirnos también las langostas, ocupadas bajo el océano en la acción terrorista de dejarnos sin internet.

Los cables que conectan al mundo y lo virtualizan en las redes mundiales han alterado la vida submarina. Por eso las langostas con sus pinzas los recortan. En la sala, lo que vemos es una red de cables inutilizados; los carteles señalan que ha ocurrido. Son las noticias de una gran contienda soterrada; los carteles indicadores no hablan del pasado, instalan un puro presente de los sucesos y a la vez, remiten a una lucha donde las pancartas y banderas alzan la voz para situarla en las calles. Las langostas están por todas partes, multiplicadas en dibujos y tridimensionalmente [Figura 2].



Figura 2. Carlos Ginzburg, *Chtonic Futur* (2022). Centro de Arte UNLP

Aquella decisión de no extraer recursos naturales desde las entrañas donde se apoya el Centro de Arte contrasta con la instalación en el exterior donde se localiza la estola dramática de un derrame petrolero graficada en un largo sendero de tinta negra esparcida. Es interesante en este sistema de contrastes observar cómo operan, al adherirse a las formas orgánicas, dibujos y desechos que a partir de un sinnúmero de alianzas eventuales empiezan a comunicar. La naturaleza no está quieta; en las redes tejidas por raíces y hongos, entre langostas y castores se consolida la dinámica de una contrainsurgencia cuyos efectos no podemos pronosticar. Son los indicios del desastre y sus derivas.

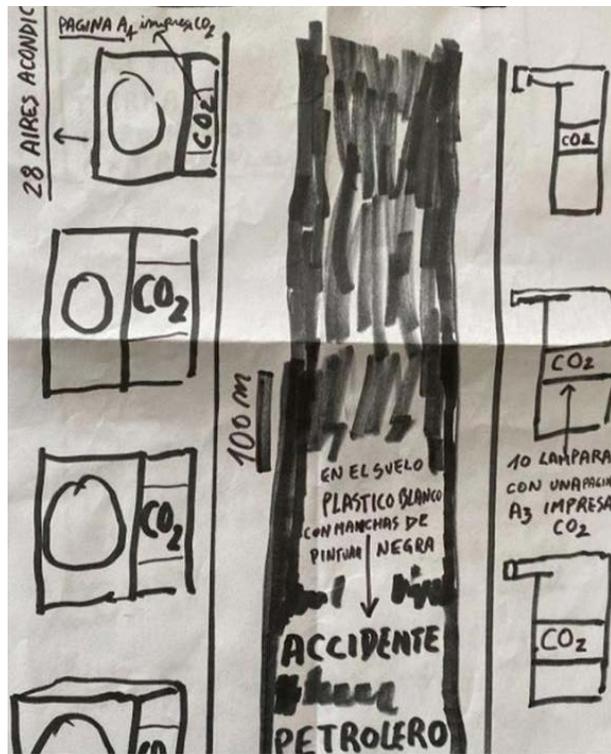


Figura 3. Carlos Ginzburg, Proyecto para el CO2 Show (2022). Centro de Arte UNLP

*Chtonic* funciona como un extractivismo al revés, en el camino inverso del flujo monetario que acrecienta la explotación del dióxido de carbono y el uso de combustibles fósiles, amplifica las desigualdades y parcela el mundo entre las minorías dominantes y los que sobran; rotula con precisión las alianzas que la inteligencia vegetal sigue desarrollando a nuestras espaldas mientras se incrementan los desastres naturales, las urgencias medioambientales son rápidamente reconocibles porque las padecemos. Sin embargo, Carlos Ginzburg no es el agente de una obra con fines didácticos o tematizadores porque deduce que las explicaciones están de más; se muestran hechos consumados, posibilidades denegadas, nada que no sepamos respecto de las amenazas ambientales que ponen al planeta en situación real de colapso. Lejos de la transcripción de un discurso ambientalista, lo que surge en estas obras es una noticia en tiempo real, los restos de un combate pero también las acciones decisivas frente a los problemas ambientales (aquí la fuerza expansiva del no hacer: aquí no haremos nada que contribuya a la destrucción del planeta). Y en ese discurso, la obra de Ginzburg encuentra su fuerza, como aquel personaje de Herman Melville que expresaba, frente a sus obligaciones de oficina, «preferiría no hacerlo», *leiv motiv* que en el relato es marca de una resistencia al borde de la sinrazón y un deponimiento manifiesto, radical, sin mediación alguna de una explicación que nos conforte. Como si trajera de un mundo paralelo las noticias de acciones producidas por las especies naturales en respuesta al desmadre que la ramificación de las tecnologías y la aceleración drástica de la explotación de los recursos han ocasionado. El camino del arte que ha trazado Ginzburg es un recorrido extenso donde parece haberse hecho todo lo que un artista contemporáneo podría hacer. Sin embargo, en *Chtonic* el artista nos interroga con un juego de asociaciones insólitas, al hacer visibles flujos de comunicación e información entre especies. Hay una fuerte acción poética, precarizada y conceptual, ausente de metáforas: todo lo que apreciamos resulta tan literal que no existe margen para la representación. Lo que trae el arte proteico y urgente de Ginzburg es una evidencia tan elocuente que no merece ser

puesta al derecho; los automatismos están desactivados, ya no arman sentido. Al artista lo respalda un procedimiento ancestral, reformulado en las potencias neovanguardistas, que consiste en señalar lo que se ve. En esta exposición, cualquier cosa que se señale, en el acto de ser puesta en palabras, ya existe. Vista como una poética que asume las urgencias de una ecología política y las retransmite alterándolas, esta exhibición se torna impúdica en su franqueza: un desgarró elegíaco, no exento de ironía, frente a un escenario de devastación, por lo que hemos perdido, por lo que ya es imposible de recuperar, y al mismo tiempo abriéndose la posibilidad de desplazarnos un paso más allá, en los umbrales del mañana, con lo que todavía podamos salvar para también salvarnos.